AYUDA

SEMANARIO DE LA SOLIDARIDAD

AÑO II.—NÚM. 65 | Madrid, 25 de julio de 1937 | Precio: 15 cts.

El pueblo madrileño saluda, cálidamente, a sus hermanos de dentro y de fuera de España que, bajo la bandera del S. R. I., proclaman en estos días su fe en la derrota del fascismo y su solidaridad con las víctimas y con los caídos gloriosamente en defensa de la Justicia y de la Libertad.

¡Todos los pueblos unidos!

Madrid, cuna del heroísmo y capital de todos los perseguidos, nombre que millones y millones de bocas repiten con admiración y respeto, registra en estos momentos en lo más hondo de sus entrañas un hecho trascendental para la historia de nuestra organización: el Congreso Popular de la Solidaridad.

El S. R. I., organización que figura en la vanguardia de la lucha contra el fascismo, lanza un nuevo llamamiento, al igual que en octubre del 34, a la conciencia de todos los hombres, para que, estrechamente unidos, emprendamos victoriosas jornadas de fraternidad. España, el país que huellas más gloriosas ha marcado en la historia de la civilización mundial, atraviesa unos momentos críticos y dolorosos, por culpa de un grupo de aventureros internacionales que han invadido su territorio. Sus campos y ciudades, que tantos frutos dieron y reverdecieron en el Nuevo Mundo, se hallan cubiertos de sangre y de metralla; nuestras mujeres y nuestros hijos, canallescamente martirizados por las hordas de Hitler y Mussolini, llevan impresas en su cara las huellas dolorosas de crueles refinamientos; sus hogares, son montones de ruinas, donde no se posa más que la muerte...

¡Es la obra del fascismo!

El Congreso Popular que estos días celebra el S. R. I. es la reunión fraternal de todos los oprimidos; de nuestros heroicos combatientes; de todos aquellos que desean elevar ante el mundo su grito de protesta contra tanta villanía. De él han de nacer firmes decisiones, que hagan emprender a todos los hombres amantes de la libertad y de la independencia de los pueblos, el camino de la Solidaridad.

¡Hombres de todos los partidos y organizaciones antifascistas!: ¡Unidos más que nunca, formando un solo bloque, caminemos bajo la gloriosa bandera del Socorro Rojo Internacional para ayudar a las víctimas del fascismo!

¡Millares de hermanos nuestros, presos en las garras odiosas de los seres más crueles, nos exigen su libertad y la de sus hijos!

¡Obreros del campo y de la ciudad, por la libertad de todos los pueblos! ¡Junto a nosotros!

¡Viva la Solidaridad internacional!

¡Viva el Congreso Popular!

¡Viva el Socorro Rojo Internacional!

EL COMITE PROVINCIAL

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

El mundo del Progreso al lado de la España republicana

El aniversario del levantamiento en España de cuanto más caduco y pretérito cabe en la reacción, es motivo en el mundo de la movilización más grande que registra la historia de la solidaridad humana. La acción grandiosa del pueblo español levantando con su entusiasmo y con su heroísmo una muralla formidable al fascismo internacional, que había escogido nuestro país como trinchera inmediata en su afán de avasallar el mundo, ha llegado al corazón de todo lo más sano y progresivo de los pueblos.

Al igual que en París, un millón de ciudadanos se manifestaron en la jornada del 14 de julio en favor de nuestra lucha, el día 18, millones de obreros, de intelectuales, de gentes liberales de muy diversas capas sociales, han manifestado claramente su simpatía y adhesión entusiasta por la causa del progreso y de la paz que defienden en España los combatientes republicanos, tanto los españoles como los voluntarios venidos de todas las partes del mundo.

Y es que la obra de solidaridad con el pueblo español gana cada día en amplitud y en organización. La tozuda posición de algunos Gobiernos en sostener la paz a fuerza de concesiones a los que quieren la guerra, tiene como contrapeso la mayor comprensión cada día por parte de la masa honrada de cada país de que nuestra lucha tiene por objetivo, al mismo tiempo que nuestra libertad e independencia, la paz y la libertad del mundo. Y ante los actos de vandalismo ejecutados por los invasores en Almería, en Euzkadi y en otros sitios, esta verdad ha llegado a penetrar hasta en capas que jamás lo hubiésemos presumido.

Pero esta acción de solidaridad con el pueblo español, jamás igualada en campaña alguna, no es obra solamente de un movimiento espontáneo. Los mejores antifascistas de cada país, hasta en aquellos países donde toda idea de libertad es un enorme delito, se movilizan y organizan esta formidable ayuda. Las más importantes organizaciones políticas, sindicales, humanitarias, reúnen su acción para que esta ayuda sea potente y eficaz.

Los días 26 y 27 del pasado junio se han reunido en París dos importantes asambleas: la Conferencia Nacional del Socorro Popular Francés y el Pleno ampliado del Comité Internacional de Coordinación.

La primera, reunión de la gran organización francesa de la solidaridad con representaciones destacadas de los más importantes organismos políticos y sindicales, para estudiar el acrecentamiento de su obra humanitaria, principalmente la realizada en favor de la España republicana. Además de su gran obra de ayuda y de solidaridad, tanto en la república como en las colonias, es el principal animador del Comité de Ayuda a España que ha recaudado más de diez millones de francos, enviados a nuestro país en mercancías.

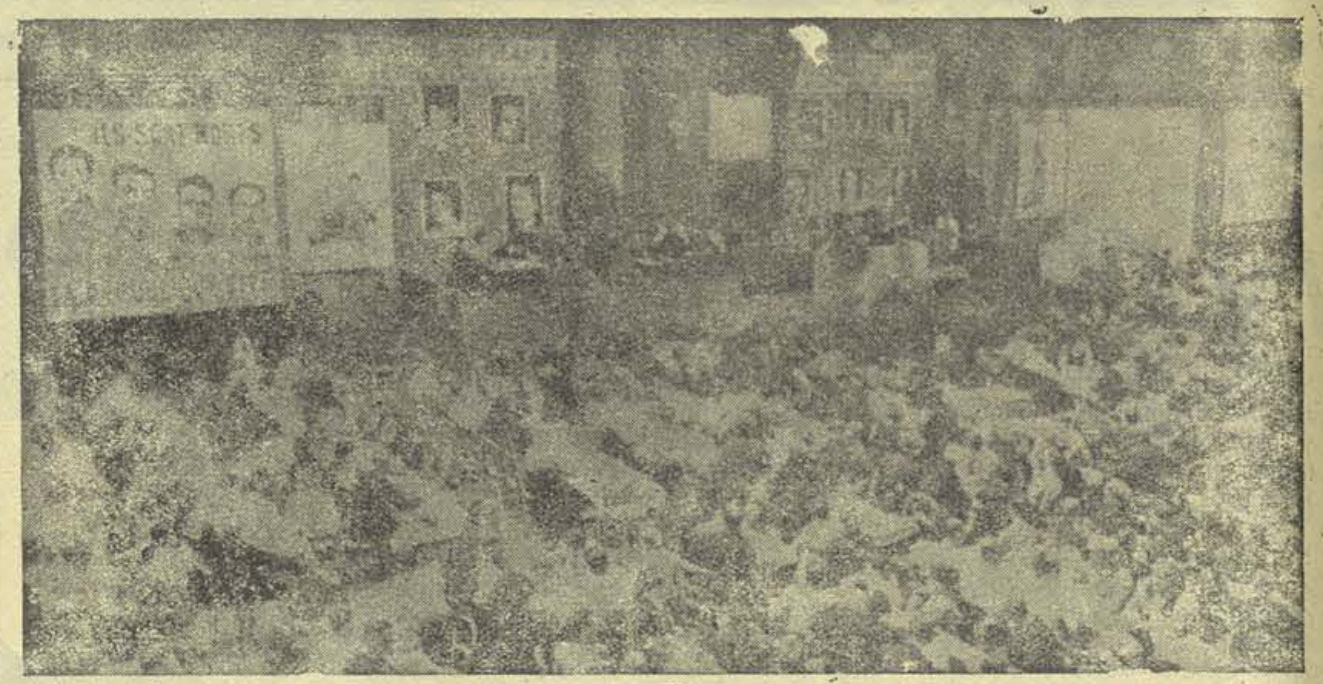
El Pleno del Comité de Coordinación, centralización mundial de todos los esfuerzos de ayuda a España, ha sido un balance magnífico de realizaciones, cuyo dato más elocuente son los 200 millones de francos recaudados entre los diferentes países, sin contar, naturalmente, la U. R. S. S., cuya obra sobrepasa toda cifra. Y al mismo tiempo un intercambio de experiencias de cómo intensificar la ayuda y hacerla más beneficiosa. La ayuda a los niños, la asistencia sanitaria a la España republicana, envío de los víveres más necesarios, defensa internacional de los prisioneros y presos bajo el terror de Franco y ayuda a sus familiares y a los de los antifascistas fusilados. Estas han sido las preocupaciones y acuerdos de esta importante asamblea.

Las dos citadas reuniones han vibrado de emoción e indignación al relatar los delegados españoles el cuadro de crimen y de dolor de los millares de mujeres, de niños y de ancianos vascos recorriendo la carretera de Bilbao a Santander, bombardeados cobardemente por los barcos facciosos y ametrallados por la aviación extranjera. Inmediatamente han surgido los acuerdos y las gestiones para acudir en auxilio de los centenares de miles de refugiados vascos en la provincia de Santander y su recogida en países seguros y hospitalarios.

Pero tan importantes reuniones y trabajos de solidaridad, merecen comentarios detallados en otros artículos.

LUIS ZAPIRAIN

Jean Chauvet e Isidoro Acevedo, secretario del Socorro Popular de Francia y presidente del Socorro Rojo Español, respectivamente.



Un aspecto de la inmensa sala de Huyghens, tomada en el momento en que Emile Bureau desenvuelve su informe sobre la obra del Socorro Popular francés.

Un soldado español en el Congreso del Socorro Popular francés

El compañero Lobo acaba de llegar de París. Ha asistido al Congreso del Socorro Popular Francés, en representación del Comité Provincial del Socorro Rojo Internacional de Madrid. Su rostro, curtido por el aire de las trincheras y por el sol de los frentes de Madrid; su cabeza pelada, y su voz, oscurecida por el estruendo de los combates, se han presentado ante los delegados que asistían al Congreso de todas las partes del Mundo. Estaba muy reciente la caída de Bilbao. Y el bloqueo directo del Cantábrico por los barcos alemanes y el bloqueo indirecto de los buques de control del Imperio británico no apartan la atención de todos los demócratas por la guerra de España. Nuestra lucha contra los traidores de nuestra propia patria y contra los países fascistas es más que suficiente para que la voz del pueblo español se oiga con atención en cualquier rincón del Mundo que anide a seres de sentimientos humanos.

El camarada Lobo, que, en representación del Comité Provincial de Madrid, acudió al Congreso del Socorro Popular de Francia, celebrado en París.

La voz de España ha pedido ayuda ante los delegados del Congreso de París. El camarada Lobo, por el Comité Provincial de Madrid; Isidoro Acevedo, Zapirain y su compañera, por el Comité Ejecutivo; cinco compañeros por la Sección de Euzkai, y tres camaradas por el Comité central de la Sección catalana.

La delegación española ha ocupado el puesto que merecía. El compañero Lobo no sabe hablar francés. Sin embargo, él se levantó en la Conferencia animado por el entusiasmo y la acogida que nos dispensaron. Habló en español con naturalidad, alto y fuerte, con la confianza y la seguridad de que pedía una cosa justa y necesaria para los combatientes españoles.

Ante toda la sala, con el idioma de los luchadores españoles, este soldado español dijo que los que combaten en las trincheras están hartos de discursos y buenas intenciones. Queremos —añadió— una ayuda moral y material más eficaz, capaz de abastecer las necesidades que padecen los que con entusiasmo y moral defendemos la República y las democracias del Mundo. Luchamos por una República de verdades, y en esta contienda nacerá la misma bandera que el 14 de abril del 31, con la diferencia de que aquélla iba teñida con los colores de un tinte, y la de hoy va con la sangre que se derrama en los frentes. Deseamos que vuestra ayuda sea cada día más intensiva. Hemos sido esclavos, y en nuestro pueblo ha llegado la hora de independizarnos, de hacer un pueblo libre, justo y sano. Nos han tildado de malas y feas cosas en la contienda de nuestra guerra. Pero yo os digo, y quisiera que mis palabras llegaran a lo más hondo de vuestro corazón, que en España los republicanos no han hecho tales cosas. Ha sido la imagen traidora de la propaganda fascista para sembrar pánico y alimentar de miedo a los que a sabiendas de todo lo que ha sucedido, serían capaces de haberse levantado y luchar al lado de los hermanos de clase de España.

Esto dijo el camarada Lobo, soldado en el frente del Pardo. A su llegada a Madrid ha vuelto a empuñar el fusil. Y otra vez está en su puesto. En su viaje a París conoció la magnífica solidaridad del Mundo entero; pero es preciso que la conozca también en la trinchera...

Lobo entiende que el pueblo francés tiene miedo a la guerra; seguramente por su experiencia en la gran guerra. Los trabajadores piden la ayuda para la República española, porque no ignoran que de fracasar la nuestra, la suya peligraría. Por eso, los obreros franceses están identificados con nuestra causa.

Al Congreso le concede no sólo importancia de palabra, sino de trascendencia para la solidaridad mundial, y particularmente para España. Asistieron mil quinientos delegados y destacadísimas figuras políticas e intelectuales. Todos ellos se adhirieron a nuestra guerra. Enorme puntal de apoyo para el frente popular y el Gobierno de su República, significando a su vez, para la nuestra, formidable ayuda moral y material que necesitan los defensores de las libertades populares.

La factura, señor

Ya están pagando Franco y comparsa la «desinteresada» ayuda de Hitler a los rebeldes. Por lo visto, a Hitler no le basta con contribuir poderosamente a la «defensa de la civilización occidental». Además, quiere el hierro de Bilbao, el cobre de Riotinto, porque resulta que sin hierro no se pueden fabricar cañones.

Herr Krupp estaba triste; Hitler también participaba de esta espiritual tristeza. ¿Cómo defender los gloriosos principios de la espiritualidad europea sin cañones? El objetivo que se perseguía eran «tan noble» y «tan alto», que no se paró en medios para conseguirlo. Mola, el «espiritual» Mola, inició la ofensiva contra Bilbao al dictado del alto mando alemán. Al desaparecer el general de los tristes recuerdos, ésta prosiguió con arreglo a la técnica germana de exterminio total. Cayó Bilbao después de tres meses de asesinatos y de destrucción. Sus niños, mujeres y viejos se quedaron por toda una eternidad inmóviles, con los ojos desmesuradamente abiertos ante un paisaje de espanto; pero el fin estaba conseguido: había caído Bilbao.

Ahora ha salido el primer barco cargado con mineral. El «führer» presenta descaradamente su factura, que los traidores a la patria se apresuran a pagar «religiosamente». La venta de España por los militares traidores está consumada. ¿Por cuánto tiempo? Nuestro glorioso Ejército popular parece que tiene prisa por intervenir en este asunto.

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

DESPUES DEL ANIVERSARIO

LLAMAMIENTOS...

A los Gobiernos y pueblos democráticos, a los antifascistas de todos los países: En España todos marchamos unidos contra el enemigo común. Si los Gobiernos y los pueblos democráticos, si todas las fuerzas del progreso siguen nuestro ejemplo y se unen en ayuda a la España republicana, el fascismo retrocederá ante esta gigantesca muralla, donde se estrellarán los criminales designios del fascismo internacional, que amenaza gravemente la paz y la libertad de los pueblos.

PARTIDO SOCIALISTA, IZQUIERDA REPUBLICANA, PARTIDO COMUNISTA, UNION REPUBLICANA y JUVENTUDES SOCIALISTAS UNIFICADAS.

* * *

Bajo el peso de nuestro esfuerzo por la unidad de los dos grandes partidos socialista y comunista, caminan con pasos seguros hacia la fusión total en un invencible partido único de la clase trabajadora.

COMITE NACIONAL DE LA J. S. U.

* * *

En la España que vamos conquistando van siendo extirpadas hasta las últimas raíces de la dominación caciquil y feudal, y la tierra pasa de ser un instrumento de explotación en manos de los grandes propietarios, a un instrumento de trabajo en manos de los obreros agrícolas y de los campesinos, a los que el Estado ayuda y protege, entregándoles no solamente la tierra para que la cultiven, sino todo aquello que necesitan para hacerla productiva.

Junto al desarrollo de un Ejército poderoso y capaz, al lado del mejoramiento acelerado y creciente de nuestra producción de guerra, se alza, gigantesca y rotunda, la voluntad del proletariado de fundir su esfuerzo en un solo gran partido de clase como garantía de la victoria. Este sentimiento profundo, impulsado y desarrollado a través de toda clase de sacrificios por el partido comunista, acusa ya la madurez necesaria para llevar a vías de hecho este viejo anhelo de los trabajadores socialistas y comunistas.

Un solo partido de la clase obrera, una sola central sindical, harán más firme aún la unidad antifascista de todo el pueblo español, expresada en el Frente Popular. Un Gobierno de Frente Popular que interpretando fielmente los anhelos de nuestro pueblo, realice una política enérgica y consecuente para ganar rápidamente la guerra y con ella la revolución.

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA.

* * *

Al proletariado mundial:

Al año de continuos e interminables combates, sólo queremos pedir de vosotros que intensifiquéis por todos los medios la ayuda a nuestra causa. Pensad, camaradas, que nuestra causa es la vuestra. Si en España triunfara el fascismo, inmediatamente dominaría en Francia, e igual ocurriría en todas las democracias mundiales. El mundo quedaría en breve plazo supeditado a la férula sanguinaria del fascismo internacional. Para nosotros, revolucionarios de España, sólo hay una salvación: vuestro apoyo.

COMITE NACIONAL DE LA C. N. T.

* * *

Venceremos. Basamos este convencimiento no sólo en nuestro deseo, sino en las experiencias del año transcurrido. Hemos visto cómo se construyen en nuestro pueblo los elementos precisos para la victoria.

Se han puesto de relieve la enorve vitalidad de España y su gran capacidad constructiva. Y un pueblo que a su heroísmo en la lucha y tenacidad en el trabajo une, como el nuestro, un gran espíritu creador, no puede ser vencido jamás.

UNION REPUBLICANA.

* * *

Conmemoramos el año de guerra bajo las banderas de la victoria y el signo de la unidad del Frente Popular alrededor de su centro representativo: el Gobierno de la República.

En esta fecha no podemos olvidar la expresión de la solidaridad internacional, el calor prestado a nuestra causa por las masas democráticas de todo el mundo; pero por encima de todo tenemos que destacar con toda fuerza la ayuda fundamental que hemos recibido, la de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la voz amiga que, con nuestro gran camarada Stalin, ha defendido en el terreno internacional los derechos del Gobierno de la República contra la intervención del fascismo alemán e italiano en nuestro país, y ha puesto su esfuerzo material a nuestro lado para la victoria de las armas republicanas.

COMITE PROVINCIAL DE MADRID DEL PARTIDO COMUNISTA.

* * *

En este 18 de julio podemos mirar con seguridad la situación. Nuestro tributo a la muerte no se ha pagado en balde. Nos conduce por entre todos los obstáculos un Gobierno que representa a todo el pueblo, decidido a vencer. Poseemos un Ejército cien veces glorioso, con jefes probados, que ahora demuestra su capacidad de combate y su bravura. Se organiza rápidamente nuestra economía y se persigue sin vacilaciones a los enemigos en la retaguardia. Junto a ello se marcha con urgencia a la creación del partido único del proletariado. Con estas condiciones nada podrá evitar nuestra victoria en la guerra y el triunfo de la revolución popular.

COMITE DE MADRID DE LA J. S. U.

Palabras del Presidente de la República; Bugeda, por el Partido Socialista, y «Pasionaria», por el Comunista, hablan también ese día sobre el Partido Unico del Proletariado

Todos los aparatos de radio de la España leal y muchos de la España invadida, recogieron el domingo, 18 de julio, la autorizada voz del presidente de la República. A la misma hora, en varios locales de Madrid, una inmensa muchedumbre enardecida escuchaba la palabra de Bugeda y "Pasionaria", en un mitin Pro Partido Unico del Proletariado.

Don Manuel Azaña comenzó explicando la razón que nos asiste en esta guerra.

Había en España—agregó—un régimen político legítimo y reconocido por todas las potencias del mundo. Esto nadie lo ha negado ni lo podría negar. Estaba conforme en absoluto con la inmensa mayoría de la opinión popular. Pero contra él se alzaron grupos o partidos que, al sublevarse, han renunciado a todos los derechos.

Sin la ayuda que han recibido y reciben del Extranjero—de las potencias que mantienen una ayuda clandestina a la rebelión española, sin la cual esta guerra se habría ya terminado—, la soberanía del pueblo español se habría afirmado ya hace mucho tiempo.

España—añadió—no tenía rivalidades en el mundo. ¿Cuál, pues, ha sido el motivo de esta invasión triste? No el interés por ahogar un régimen popular. El motivo está en las minas, las materias primas, los puertos, las costas del Mediterráneo.

Desde que se inició la guerra—afirmó el señor Azaña—no se ha realizado un acto de intervención más descarado que este que se está preparando actualmente en Londres.

En términos emocionados se refiere al sacrificio anónimo de los hombres del Ejército, y dice que su espíritu obrará no sólo en la guerra, sino también en la paz.

La unidad moral del Ejército debe trascender a la retaguardia. Todavía quedan demasiadas ranas parlantes en las charcas de la retaguardia. Y yo digo que más útil que suprimir las ranas es suprimir las charcas, con lo cual no tendrán aquéllas dónde existir.

JERONIMO BUGEDA, por el Partido Socialista.

El acto estaba organizado por el Comité Nacional de Enlace de los Partidos Socialista y Comunista.

Bugeda intervino diciendo que el pueblo español no tiene más que un camino: que los Partidos Socialista y Comunista se unan, puesto que los dos tienen igual doctrina, cosa que no se quiere comprender por algunas inteligencias obtusas.

Dice que debe pesar sobre la conciencia del que obstruya esta fusión, la responsabilidad consiguiente, ya que la victoria del fascismo en España sólo puede existir si el proletariado se divide. Y que la unión de ambos Partidos marxistas no es una suma, sino una multiplicación.

Rusia es actualmente el primer país de la tierra y el que más nos ha ayudado en la lucha que sostenemos. Cuando oye hablar o lee algo en contra de la misma, le da asco, porque sin Rusia ya habríamos perdido esta pelea. Que es esta nación la amiga leal que nos ayuda desinteresadamente, sin llevarse nada, que ya es bastante. Que si él fuera apolítico, estaría también agradecido a ese país por haberle salvado los hijos.

DOLORES IBARRURI (PASIONARIA), por el Partido Comunista.

Cuando se levanta a hablar "Pasionaria", el público, puesto en pie, la recibe con una emocionante ovación. Con los últimos aplausos y vivas, la Internacional va, poco a poco, atronando la sala.

Hace historia del año de guerra resaltando la política del Partido Comunista y sus experiencias.

Recuerda las campañas que se hacían contra el Partido Comunista porque queríamos ganar la guerra y no hablábamos de hacer la revolución. ¿Qué revolución es la que hoy preside los destinos de Toledo, de Málaga, de Bilbao y de otros pueblos españoles que han caído en poder del fascismo?

Cuando nadie nos ayudaba, el Partido Comunista se dirigió a todos los partidos comunistas del mundo y a la U. R. S. S., pidiéndoles ayuda. Y los partidos comunistas del mundo comenzaron a crear las brigadas internacionales que vinieron a luchar a nuestro lado.

Nosotros hemos sostenido que es el proletariado el que dirige y consolida las conquistas de la revolución. Por eso queremos la unidad con el Partido Socialista.

Nosotros hemos dicho muchas veces a los dirigentes del Partido Socialista que muchos de sus camaradas venían a engrosar nuestro Partido, y por esto les ocuparía el deber de hacer labor para atraerse a la gente dispersa, porque nosotros no queríamos absorber al Partido Socialista, sino fortalecerlo; porque nuestra idea se encaminaba sólo a la unidad de los dos grandes partidos marxistas, y cuanto más potentes sean éstos mejor.

EN ESTE 18 DE JULIO...

INDALECIO PRIETO:

"Los insurrectos, no obstante arrastrar consigo a la mayor parte de las unidades que constituían el antiguo Ejército y de disponer de la casi totalidad de los elementos directores del mismo, han tenido que apelar al auxilio extranjero. Los caudillos rebeldes pasaron ya hace tiempo a segundo término. Les dirigen la guerra los Estados Mayores alemán e italiano. Tropas de Hitler y Mussolini invaden el suelo patrio, ayudando a una rebelión que se dijo producida para asegurar la independencia de España. Y el mismo sarcasmo cabe apuntar cuando vemos que los encargados de imponer la religión católica, con viejas modalidades de intransigencia fanática, son legiones de marroquíes musulmanes.

Los rebeldes no se han detenido ante nada. Usaron de la crueldad con sus compatriotas y abrieron de par en par las puertas de España a invasores que desde hace mucho tiempo codiciaban nuestras riquezas naturales: aquellas precisamente sobre cuya libre disposición, y bien administradas, puede cimentarse la independencia española."

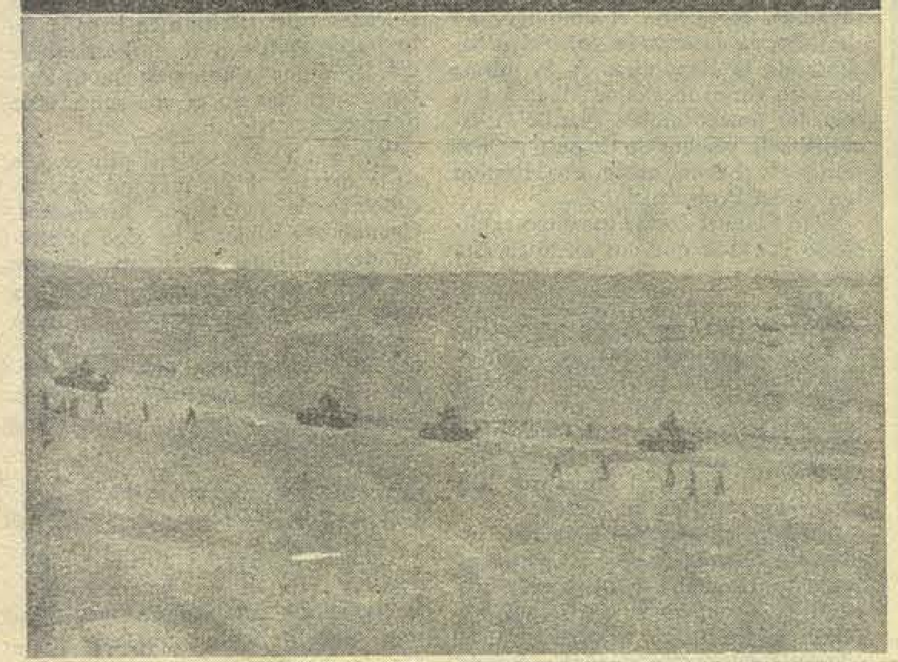
COMISARIADO GENERAL DE GUERRA:

"Soldados del Ejército Popular: Vosotros sois los recios forjadores del triunfo de la libertad y de la democracia sobre el fascismo. Tres naciones quiebran sus armas de guerra y sus apetitos de vasallaje sobre vuestros fusiles. Millares de hombres oprimidos por los fascismos alemán e italiano, por el fascismo internacional, miran hacia España, esperando de la victoria de nuestras tropas el principio de su propia liberación.

España es hoy la trinchera del antifascismo, y vosotros la defendéis celosamente. Esto es posible porque de la entraña del propio pueblo, de su potencia creadora, ha surgido un Ejército regular; han nacido con él una disciplina y una organización. Ha vigilado su desarrollo y fortalecimiento una política justa: la política del Frente Popular."

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

OFENSIVA EN EL CENTRO



Cuatro pueblos reconquistados

Brunete

Entramos en Brunete por donde entró Líster. Seguimos las huellas de sus hombres. Pasamos junto al cementerio, por sobre las alambradas rotas de los fascistas, y saltamos, por sobre trincheras llenas aún de moros muertos, a la carretera. Por aquí pasó primero que nadie la brigada de quintos, y, con veinticuatro bajas, entró en el pueblo por su espalda.

Fué una bella y grande operación. Con todo a cuestas, los soldados de Líster se adentran, en una noche, hasta treinta kilómetros en territorio fascista y atacan una posición en la que el enemigo se creía seguro. Atrás quedaban, a derecha e izquierda, Quijorna, Villanueva de la Cañada, Villanueva del Pardillo. Otras unidades, que avanzaron inmediatamente, tenían la misión de ocupar estos pueblos.

Líster lo hizo todo en una noche. En nueve horas—de diez a siete—cruzó de Torrelodones a Brunete y tomó el pueblo. Al salir el sol pasaba sobre los soldados fascistas junto al cementerio, y a las siete los reclutas llamaban a las puertas diciendo a los vecinos que salieran.

Se llenó de prisioneros el cuartel de Falange, cuajado de carteles y literatura demagógica. La iglesia dió entrada a los vecinos. Después del expurgo, éstos fueron enviados a El Escorial, y los prisioneros a Madrid.

Todo había sido como un proyectil. En camino hacia Brunete venía una camioneta con oficiales y jefes de artillería. Entre los prisioneros de guerra había dos hijas de marqueses

(los marqueses de Marzales). Los de la camioneta pasaron nuestras avanzadillas a ambos lados de la carretera. Allí estaba el Batallón Especial, al mando del joven comandante Alberto Sánchez. Los dejaron pasar. Llegaron hasta la tienda de bebidas que los fascistas utilizaban, a la salida del pueblo, como cuartel.

—Aquí—dice un soldado—los trincamos. Se quedaron con los ojos muy abiertos y como sin respiración.

Por las lomas, todo en derredor, operaban otros batallones de la misma División. El de los Gallegos llegó hasta cerca de Sevilla la Nueva y mandó un parte diciendo que ya estaba más cerca de la tierra de Franco.

El área de Brunete se ensanchó todo en derredor. El enemigo lanzó aquella noche la más salvaje lluvia de granadas sobre Madrid. A la mañana siguiente retiró sus artillería pesada de los emplazamientos desde los que batía la capital. La nuestra le atacaba por retaguardia, descargando en el espinazo mismo de la cuña que había logrado meter en noviembre.

Los soldados de Líster cantaban, en la plaza de Brunete, canciones de guerra y de victoria. Los de recuperación iban reuniendo documentos, prendas, municiones, armas... Una sección especial llevaba los cadáveres fascistas al cementerio.

Brunete volvía a ser del pueblo. El Batallón Especial se encargó de momento de su defensa. Otra brigada continuaba hacia nuevos objetivos.

Villanueva de la Cañada

A la misma hora en que Brunete quedaba bajo el dominio de Líster, Villanueva de la Cañada era atacada por varios flancos por soldados del 18º Cuerpo de Ejército.

De un lado, los carabineros de Galán; de otro, los extremeños y andaluces de Cartón; de otro, la Internacional. Batallones de otras brigadas operaban por los alrededores.

Dentro había de todo: fuerzas mezcladas fascistas; entre falangistas y civiles, moros y reclutas. En derredor, una doble alambrada y trincheras hondas. Por la carretera iban nuestros «chivatos». Por el monte, nuestros tanques. Los fascistas tenían antitanques. Tenían máquinas y buenos fusiles.

Cuando los de Villanueva se sintieran atacados, pidieron refuerzos a Brunete, pero éste era ya de la República. Comprendieron entonces que estaban perdidos y se dispusieron a detenderse bien. Querían dar tiempo a que la ayuda les llegara de más lejos.

Nuestras fuerzas partían de las eras y de los olivares. La artillería, con certera precisión, echó abajo la torre de la iglesia e hizo saltar la máquina allí emplazada. Luego, guarida por guarida, fué metiendo sus proyectiles en el pueblo.

Dentro había un puñado de vecinos metidos en los sótanos. Al retirarnos nosotros de allí, hace meses, se quedaron con los fascistas, más que por simpatía, por apego a la tierra. Eran sólo viejos, niños y mujeres. Si algún joven quedaba, los falangistas les mataron o enviaron al frente. Entonces metieron moros para sustituirlos.

Algunas de aquellas mujeres tienen hijos y hermanos combatiendo a nuestro lado.

Ahora volvíamos a la reconquista de Villanueva de la Cañada. Pocas de sus casas quedaban en pie. Pero en las trincheras y alambradas resistían aún los enemigos. El combate se prolongaba. El sol bajaba por detrás de los olivares. Las líneas no eran fáciles de romper. Vino del Cuerpo de Ejército la orden apremiante: c... de la noche había que entrar.

Así, terminantemente, había que... cerlo. Y se hizo. A las diez de la... che, de una arremetida formid... las tres unidades echaban abajo... alambradas y rematando a los... se defendían en las trincheras... traron, con movimiento de oleaje... el pueblo.

Los fascistas se habían replega... en su mayoría, también al inte... Algunos huyeron, atolondrados, h... Brunete. En la plaza del pueblo... tros soldados de distintas brigadas... ludaban al encontrarse:

—¡Madrid!

Por «Madrid» se reconocían... Madrid habían conquistado el p... blo. El cuartel de Falange fué c... tado y sirvió de cárcel a los pri... neros. En pocas horas cesó todo... fuego y los vecinos fueron saca... temblando, de los sótanos.

Pero arriba, en los pajares, que... ban aún otros elementos. De ma... gada, los soldados que rondaban... calles fueron tiroteados.

—Pacos.

Eran falangistas enterrados, con... pistolas, en la paja de los paja... Hubo que sacarlos de allí como... ratas. Por las calles iban cruzan... de madrugada, delante de nues... soldados, hacia su antiguo cua... Algunos, como sonámbulos, con... mano tendida; otros, encogido... amedrentados.

Quijorna

Al mismo tiempo, el tigre Valentín ...aba a sus aguerridas tropas con... Quijorna. Esta sería la acción más ...ra de nuestra ofensiva.

Candón, con la primera Brigada, ...cibió el encargo de tomar Quijor... De aquí podía retirarse el ene... hacia Navalagamella, pero no ...hizo. Confiaba en sus fuerzas: Ci... ...es, falangistas, regulares, nuevo ...rcio, soldados viejos, cazadores de ... Estos últimos los metió a última ...ra.

...l pueblo está en un hondo. Sobre ...en lo alto del cerro, blanquea al ...hiriente un cementerio construído ...n grandes guijarros blancos. De la ...esia al cementerio iba una honda ...ea de trincheras al borde de una ...rretera. Frente a esta trinchera, pa... ...do el camino, dos o tres líneas de ...ambradas.

...ra el hueso más duro. Empezó el ...aque. Los dinamiteros fueron delan... ...Nuestra artillería desmontó una ...quina de la torre, luego otra, luego ...ra... Con una temible tenacidad el ...emigo sustituía inmediatamente una ...quina deshecha por una entera. ...ro también nosotros somos tenaces. ...El comandante Bueno, al frente de ...dinamiteros, atacaba sin descanso ...r distintos lugares. En todos resistía ...rozmente el enemigo. En uno había ...a compañía de quintos, a los cuales una escuadra de moros arrojaba bombas después de arrancarlas la anilla, para obligarles así a lanzarlas a su vez, inmediatamente, contra nuestras filas.

En el cementerio se oyeron entonces unas voces chillonas e histéricas. Unas señoritas de Falange—comisarias políticas y errantes de su clase—animaban a los moros e insultaban a los soldados del pueblo. En sus manos había caído un ejemplar del boletín de la División, con el retrato de «El Campesino». Decían que querían afeitarlo. Pero al segundo día del ataque se habían evaporado. Quijorna empezaba a oler mal.

Por los campos, junto a la línea de fuego, continuaban labrando la tierra los campesinos. Los obligaban; los jefes fascistas necesitaban dar sensación de entereza. Caballos y borricos, sueltos por el monte, caían agitando sus herraduras contra el sol. Los fascistas sacaban los cadáveres de las trincheras y los iban amontonando en los sótanos del pueblo, junto a los heridos. Un cura, que hacía de alférez de Sanidad, dijo al médico:

—Tenemos que enterrar a los muertos. Corremos el peligro de una infección.

El médico, que también usaba la pistola, repuso:

—No podemos distraer un solo hombre para enterrarlos; los necesitamos a todos en el frente. Si no caben en los sótanos, que los lleven a la iglesia.

La iglesia hacía de depósito de Intendencia. Entre los sacos de pan fueron amontonados los muertos y los heridos. A éstos no podían hacerles sino una cura de urgencia.

Cerca de cuatro días se llevaba combatiendo sin cesar. «Campesino» se impacientaba. Modesto le gritaba por teléfono. Candón tenía que tomar Quijorna inmediatamente. Bueno, Varela, Civilo, Manolo—jefes y oficiales—se arrojaron, a la cabeza de los dinamiteros, contra el cementerio. «Altavoz del Frente» tocó «La Internacional». Saltamos las tapias.

Los que resistían en el cementerio, parapetados en las tumbas, fueron arrollados. Se atacó entonces la trinchera por la punta, desde arriba. Saltaban los moros, los civiles. Enloquecidos por nuestras bombas, algunos saltaban a la carretera y emprendían la fuga, pero eran copados más abajo.

Nadie se escapó de Quijorna. Otros batallones de «Campesino» operaban por los cerros, entre la llama y el humo de los montes incendiados. En el llano, la caballería cortaba el paso a los fascistas que intentaban huir.

Quijorna fué la acción épica y terrible. El pueblo entero era, cuando entraron nuestras tropas, un depósito de cadáveres. Sólo los ayes de los heridos tenían allí vida. Pero, a pesar de la resistencia más feroz, los soldados del pueblo entraron. Uno dice:

—Teníamos que entrar, o que la brigada entera quedara en las alambradas.

¡Así combaten nuestros héroes!

Villanueva del Pardillo

Vino a continuación Villanueva del Pardillo. Aquí no tenía el enemigo fuerzas de choque. Eran soldados españoles del regimiento de San Quintín, que combatían por la fuerza con la pistola en la nuca. En las cartas a los oficiales que encontramos después de la ocupación del pueblo, vemos siempre esta preocupación: «A ver si coges otra estrella.»

A costa de miles de vidas «cogen» estrellas los oficiales fascistas. Es lo que más les importa.

Esta vez les resultó al revés. Como en las anteriores acciones, nuestra artillería y nuestra aviación comenzaron a preparar el combate. El comandante del regimiento de San Quintín cayó muerto. Un capitán asumió el mando.

Fuerzas de distintas brigadas operaban por los alrededores. La del comandante Gallego, con el batallón de Cornejo a la cabeza, recibió orden de entrar.

Los antitanques fascistas impedían el avance de nuestros carros. Había que romper las alambradas con los machetes. A la primera arremetida se nos pasó un soldado:

—¡Salud, camaradas! No tiréis. Soy de los vuestros. Acabo de matar a mi alférez.

Fué el primero. Nuestros soldados le abrazaron y dieron tabaco. Los de dentro lo veían. El evadido dijo:

—Todos se os pasarían si no tuvieran miedo. Los oficiales les apuntan por la espalda. Y, por otro lado, algunos creen todavía que vosotros matáis a los prisioneros.

Momentos después se pasaban otros dos. Nuestro ataque arreciaba. Estábamos al pie del muro que, en lo alto, servía de parapeto al enemigo. Bombas y botellas de líquido inflamable pasaban silbando hacia dentro, por encima de aquel muro.

Una escuadra entera se presentó entonces en nuestro campo:

—¡Viva la República! No tiréis.

Algunos decían: «¡Viva Rusia!» A ellos les habían dicho que peleaban contra Rusia. Pero los hombres que les recibieron eran campesinos de Valdepeñas.

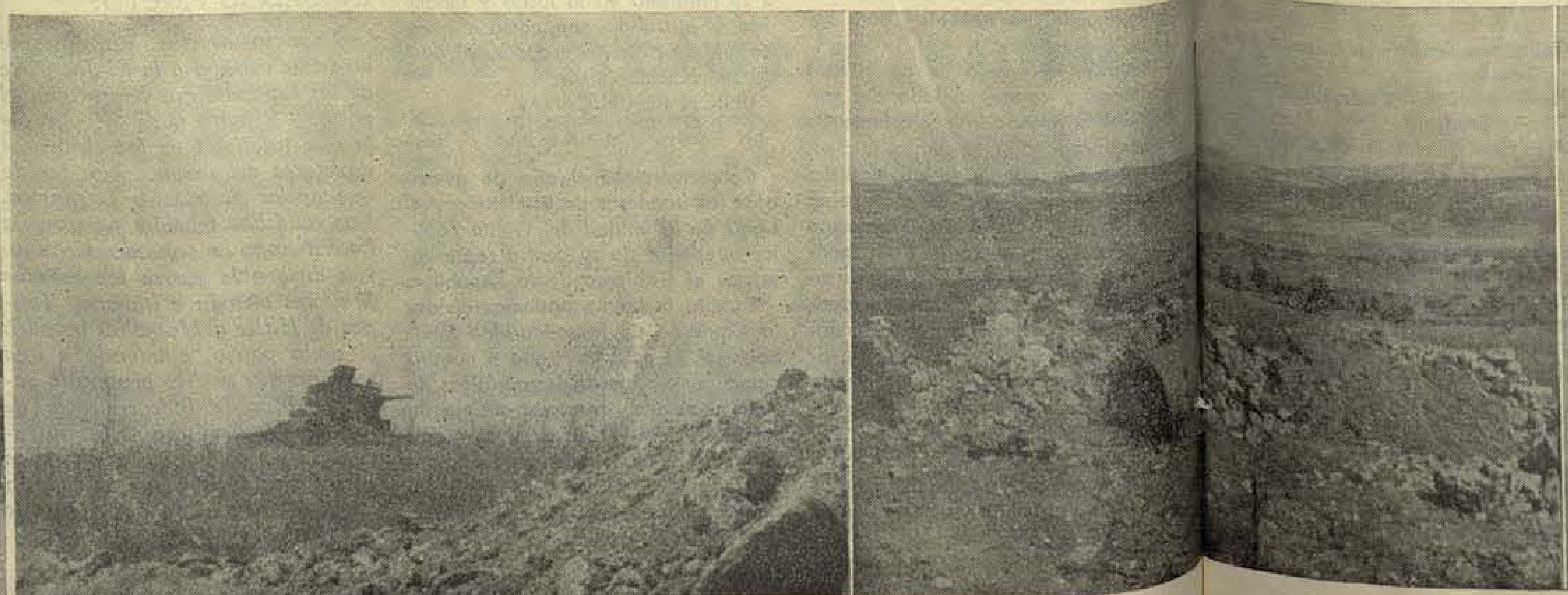
Después de la escuadra vino un pelotón, y a continuación una sección entera. El camarada comisario del batallón llegó a asomar por una bre-

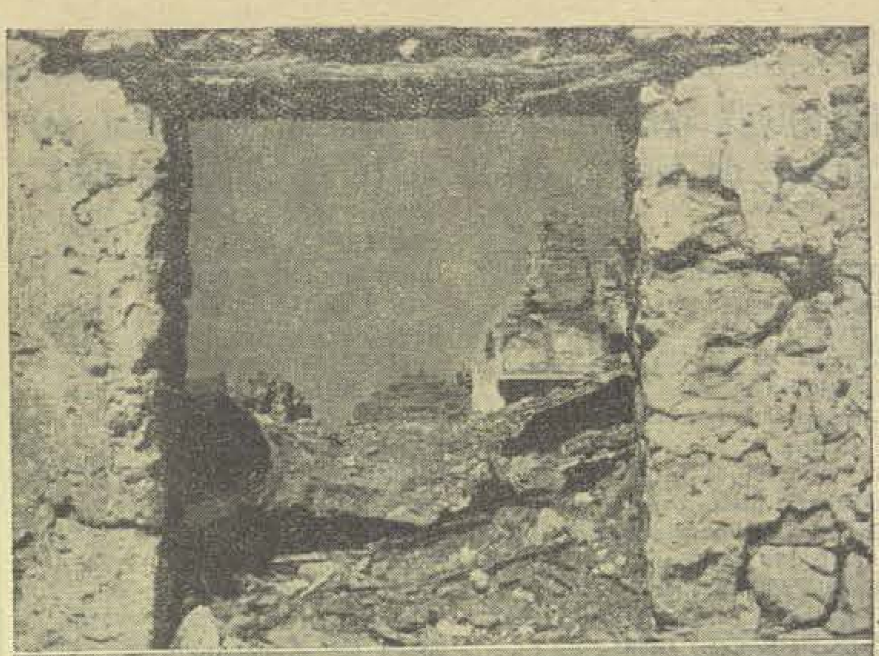
cha, gritando a los soldados del enemigo, en medio del fuego:

—¡Pasaos! ¡Venid a nosotros, que somos vuestros hermanos!

Detrás del pelotón vino una sección. Luego una compañía. Al fin, el batallón entero. El capitán en jefe cruzaba la calle central del pueblo. Se vió solo. No le quedaba más que un recurso. No podía escapar. Nuestros soldados saltaban ya a las trincheras del enemigo. El capitán fascista se metió el cañón de la pistola en la boca, la apretó contra el paladar...

Lino NOVAS CALVO





© Archivos Estatales, cultura.gob.es
ARCHIVOS ESTATALES

DONATIVOS recibidos por el Comité Provincial del S. R. I. de Madrid, del 10 al 16 de Julio de 1937

	Pesetas
Funcionarios Gobernación...	423,50
Comité Comarcal de Morata de Tajuña.....	1.200
Tenencia de Alcaldía de Chamberí	100
Una campesina de Alcalá de Henares	14,50
145 Batallón de la 75.ª Brigada Mixta	1.414,60
Compañía de Transmisiones de la 18.ª División.....	351,50
Albañiles del S. R. I. de Vicálvaro	5
Compañía Rápidos: Grupo Automóvil	520,25
Unión Bolsera Madrileña: Sección Máquinas.....	96,05
4.ª Compañía 1.er Batallón de Fortificaciones.....	12
Parque del Retiro. Desguace.	245
Francisco Casas.....	5,85
Una camarada de la Limpieza del S. R. I.	25
Técnico del Refugio del S. R. I.	5
Batallón Expedicionario, 1.ª Brigada, División "Campesino"	174,15
Personal de los talleres de Sanidad Militar	361
Camarada Peña	12
Personal del Matadero de Vallecas y Mercado Olavide	110
Federico Díaz, teniente de Intendencia	25
Unión de Radiotelegrafistas Españoles	750
Batería Ortega. Artillería. Guadalajara	275
Grupo 662 de Fortificaciones (Ref. del S. R. I.).	15
C. Quesada	1
José Mier	200
Sindicato de la Industria del Calzado	150
Personal del Instituto Geográfico	428
Personal del Sindicato de Expedientes Personales...	100
65.ª Brigada Mixta de Carabineros, Primer Batallón	1.435
Comité de la 24.ª Brigada, 93 Batallón, 3.ª Compañía	22,50
Grupo de oficiales y sargentos de la 24.ª Brigada...	266,95
Compañía de ametralladoras del 2.º Batallón de la 24.ª Brigada Mixta.....	563
Angel García	5
Simeona García	5
Comité de la 45.ª Brigada...	16.981,15
Compañeros de la Petrolífera Española	306,80
Hospital Militar núm. 18...	260
Agrupación de Artillería, 1.ª División	250
De un festival organizado por un grupo de amigos del S. R. I. con el Grupo Agustín Zapirain, de la 1.ª División	2.448
Francisco Moreno	50
10.ª Compañía del 1.er Batallón T. A.....	97
7.ª Compañía del 1.er Batallón T. A.....	230,50
Plana Mayor del 1.er Batallón T. A.....	378,35
Jefatura de Servicios Sanitarios del E. M. del Ejército del Centro.....	67,50
Agrupación de Ingenieros. Compañía Carillas	628
7.ª Compañía del Cuerpo de Tren del Ejército....	104,50
Parque del Retiro, Desguace	61
Taller Colectivo de Chamartín de la Rosa.....	50
Adolfo Miranda	500
Angel Milla	500
Un grupo de muchachas del pueblo Altos de la Humosa	122
Consejo de Administración y Obrero de Altos de la Humosa	138
14.ª Brigada Internacional...	35
Talleres de Sanidad Militar.	277,25
Parque de Abastecimientos de Madrid	285
Antonio Martín Napas.....	67,65
18.ª Brigada	7.532
GIROS	
Camarada Rubio, de Alcalá.	25
Germán García Moreno, de Alcalá	7

El altavoz anuncia a los madrileños la celebración del Congreso de la Solidaridad.

EL TRABAJO DE NUESTROS COMITÉS

LA SECCION ESTE

LAS SECRETARIAS GENERAL Y DE ORGANIZACION

El incremento considerable en afiliados y la progresión ascendente en el número de grupos, hizo que al poco tiempo de producirse el alzamiento militar el trabajo de la Secretaría general fuese intensísimo. Había que llevar al seno de los grupos de reciente formación, a los afiliados nuevos, el exacto conocimiento de los postulados de nuestra organización.

El prestigio que entre las masas antifascistas había adquirido el S. R. I. por su labor heroica y abnegada en octubre del 34, juntó, al estallar el movimiento, a gran número de antifascistas simpatizantes con nuestra labor. Había que instruirlos, y la Secretaría general, comprendiendo la responsabilidad del momento, se desvivió para marcar unas líneas directrices que permitiesen mantener una perfecta armonía entre los elementos dirigentes y la base.

Certeramente, la Secretaría general resolvió este problema asumiendo casi en su totalidad el desempeño de los trabajos relativos a Agitación y Propaganda. Intervino no solamente en la propaganda relativa a la Sección, sino también y muy especialmente en la realizada por las barriadas y grupos. De esta forma la línea del Socorro Rojo no sufrió la más mínima desviación.

El acierto de su gestión se refleja en los siguientes datos: Grupos de la Sección en agosto del 36: 20. En junio del 37: 110. De un reducido número de afiliados con que se contaba antes del movimiento, se ha llegado a cerca de los 10.000. Estas cifras dicen más que cualquier comentario.

AGITACION Y PROPAGANDA FINANZAS

La propaganda ha sido siempre nuestra principal arma. Ella hacía conocer a todo el mundo el hondo sentido altruísta de nuestro trabajo, y ella nos proporcionaba el medio para ejecutarlo. Desde el 18 de julio, la Sección Este empezó a extender sus llamamientos por todas las calles que componen el Sector, no sólo por escrito—pasquines, manifiestos, octavillas, etc.—, sino también con la palabra—discursos relámpagos en fábricas, talleres, etc.—. Posteriormente, la propaganda extendió su radio de acción por medio de mítines en los cines más importantes de Madrid. La voz de la Sección llegó a todos los lugares de su demarcación, y ella proporcionó los medios con que cubrir los objetivos humanitarios.

Independientemente del Comité Provincial, aunque controlado por él, la Sección Este contribuyó grandemente en la propaganda de ciertas campañas, de resultados fecundos: Cena del Miliciano, Semana del Niño, Día Comercial.

El Día Comercial fué una iniciativa de la Sección Este. Su éxito fué rotundo. Fué la campaña más productiva de todas, pues no sólo se obtuvo la cifra más alta en cuanto a recaudación, sino que fué acompañada de un gran éxito de publicidad, y la voz del S. R. I. sonó en los rincones más apartados de la población madrileña. Igualmente el llamado Día de Prensa se realizó a iniciativas de la Sección—concretamente de la barriada de Salamanca—, y el éxito publicitario fué enorme. Durante varios días, toda la Prensa madrileña hizo una gran propaganda de nuestra labor de solidaridad.

Toda esta labor repercutió en las recaudaciones. Todo el mundo comprendió que el Socorro Rojo era el cauce apropiado por donde debía discurrir su solidaridad para con las víctimas del fascismo y nuestros combatientes. Los donativos en dinero, en ropas, etc., se enlazaron continuamente. A más de 330.000 pesetas asciende lo recaudado por la Sección Este hasta el 27 de junio del 37.

LABOR DE AYUDA

Aunque no podemos decir que ha existido una Secretaría de Ayuda, ya que todos estos trabajos fueron centralizados oportunamente por el Comité Provincial, lo apremiante de ciertas ayudas hizo que la Sección en pleno se considerase como un centro general de socorro para todos los que sufrían la barbarie fascista.

En los primeros momentos, cuadros de chicos y chicas llevaron ropas de todas clases a la Sección, prendas que el vecindario madrileño daba al Socorro como contribución a sus fines. Grandes lotes fueron traspasados al Comité Provincial. Otras veces estas ropas eran distribuídas entre algunos batallones de nuestras heroicas Milicias: «Pasionaria», Río Tinto, Octubre...

La Sección abrió un taller de vestuario, en el que trabajaban compañeras de todas las barriadas, que de una manera abnegada trabajaban horas y horas en la confección de prendas para los niños y milicianos.

Cuando se extendió por Madrid la consigna de la evacuación, la Sección Este desarrolló una gran actividad en este sentido. Por su intermedio fueron evacuados millares de mujeres y niños a quienes la mayoría de las veces se les proporcionó ropa y calzado. Todos estos trabajos se intercalaban en la labor constante de atención en ropas, comida y libros a los hospitales.

La labor de ayuda que la Sección Este ha realizado es tan varia, que resulta imposible detallarla minuciosamente. Desde la carta que lleva la tranquilidad al hogar del combatiente, la conferencia telefónica que participa alguna nueva al soldado o al familiar, hasta el hospedaje a centenares de antifascistas que venían huyendo del enemigo, todos los matices de la solidaridad han sido llevados a la práctica.

La Sección Este del Provincial de Madrid ha hecho carne suya los postulados de nuestra Organización; los ha interpretado fielmente. Es el mayor elogio que en su honor puede hacerse.

Una emisión del S. R. I.

América - España

Con motivo de cumplirse el aniversario de la lucha que el auténtico pueblo español viene sosteniendo contra los militares traidores a su patria, el Socorro Rojo Internacional organizó una emisión extraordinaria, dedicada a los países iberoamericanos y a nuestros compatriotas que allí residen.

Tomaron parte en esta emisión:

Un delegado del Comité Provincial del S. R. I., de Madrid.

Gina Medden, escritora; corresponsal del periódico americano *New Masses*.

Carlos J. Contreras, inspector de propaganda del territorio leal.

María Luisa Carnelli, notable periodista y escritora argentina.

Gallo, comisario de las Brigadas Internacionales.

De Negri, hijo del embajador de Méjico en Madrid.

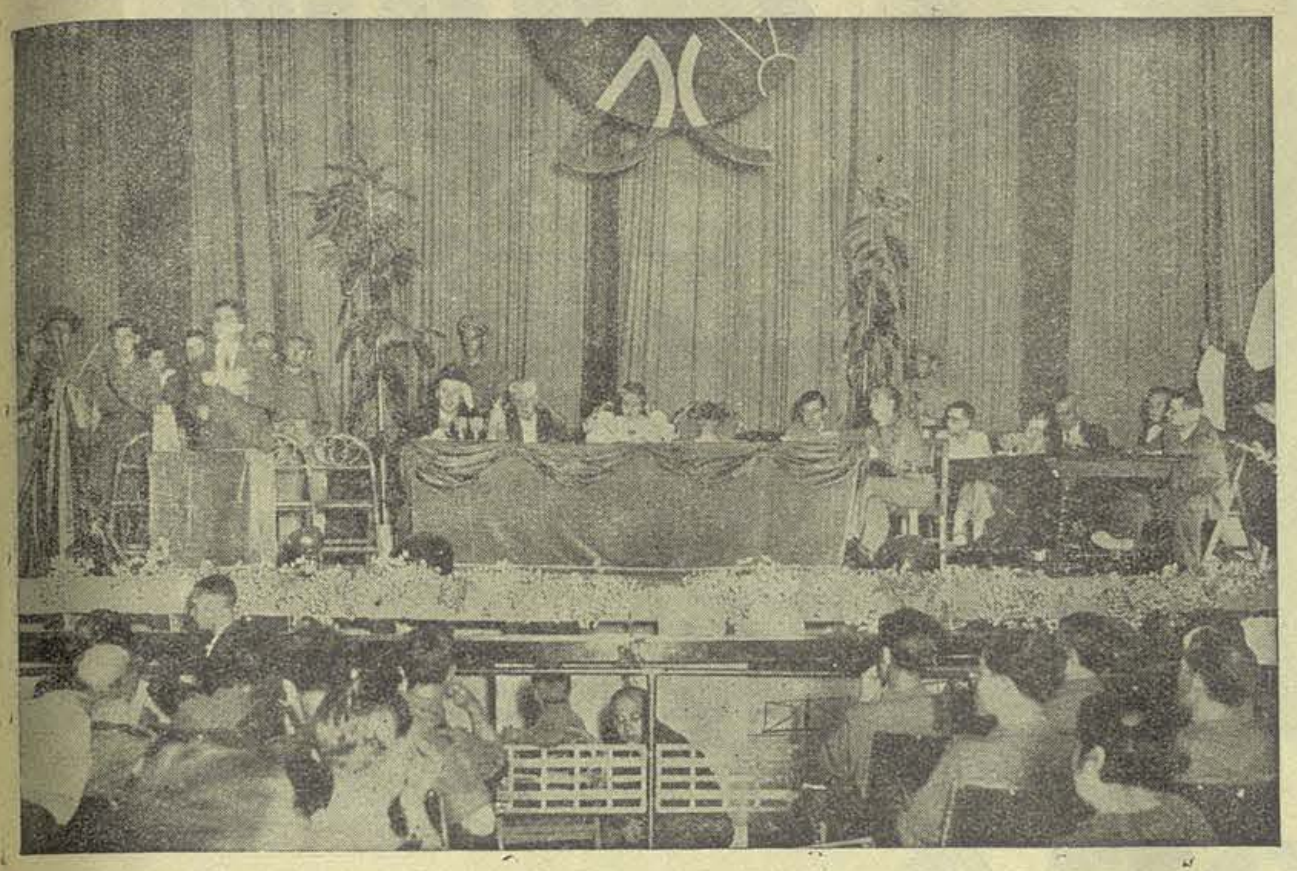
Juan Sande, delegado del Gobierno en el Ministerio de Marina.

Terminó el acto con una salutación del general Miaja, que transcribimos a continuación:

"Al cumplirse el año de nuestra lucha contra los traidores a España, apoyados por el fascismo internacional, saludo a todos los antifascistas de América y a los compatriotas nuestros allí residentes, esperando que nuestra tragedia de hoy sea convertida el próximo año en fiesta triunfal.

Madrid, 18 de julio de 1937.—El general Miaja."

© Archivos Estatales, cultura.gob.es



La mesa del Congreso.

LOS INTELECTUALES DEL MUNDO, CON MADRID

Esto es la verdad. Aquí han estado. Todo el Mundo, el mundo de la inteligencia y del espíritu está con vosotros, soldados de la República, con toda la España leal y, esencialmente, con este nuestro pueblo incomparable, con Madrid, con este pueblo que sonríe constantemente a la muerte que le acecha a cada paso en forma de obús, de metralla o de bomba de avión faccioso.

Aquí, a Madrid, han venido los auténticos pueblos que aman por encima de todo la libertad y la justicia. Y sus genuinos representantes, los nobles y heroicos luchadores de la pluma, todos de fama universal, dijeron aquí—esta vez con su palabra—que la solidaridad mundial con nuestra causa fué, es y será el único objeto de todos sus afanes. Fueron virtualmente bravos militantes del Socorro Rojo Internacional, porque con su actitud y con su esfuerzo vienen demostrando que se inspiran en los postulados de nuestra grandiosa y humanitaria Organización.

Su II Congreso, celebrado en la capital de la República, organizado por la Sección Española, el día 7 del corriente, en el local del Cine Salamanca, fué un acto grandiosamente histórico, en el que se reunieron, para rendir a Madrid el homenaje de su presencia, escritores alemanes, argelinos, austriacos, belgas, búlgaros, checoslovacos, chinos, dinamarqueses, franceses, griegos, holandeses, ingleses, islandianos, italianos, noruegos, portugueses, suecos, suizos, rusos, norteamericanos, argentinos, chilenos, costarriqueños, cubanos, mejicanos y peruanos. Difícilmente ha de verse un acto que le pueda igualar en el entusiasmo clamoroso, en la honda emoción de solidaridad hacia nuestro pueblo de Madrid, que allí se exteriorizó en todos los momentos.

Fueron espíritus españoles, fueron corazones españoles nacidos fuera de España, los que hablaron allí para cantar el heroísmo de nuestra villa incomparable y fustigar a la canalla del fascismo internacional e indígena, que encharca en sangre sus calles, llenas de sol y de alegría.

* * *

Presidió la escritora María Teresa León, la escritora acrisolada, la valerosa luchadora que bajo la metralla de los aviones facciosos que iban a destruirlo, dirigió, con desprecio de su vida, el salvamento de los tesoros acumulados en el palacio de Liria.

Habló primero María Teresa, y con su acento enérgico y tajante, que exterioriza magníficamente la calidad de su espíritu, propuso—y se aclamó entre vítores—que la presidencia de honor la ocupara el héroe de la defensa de Madrid, el héroe que no manda más que héroes, nuestro general Miaja.

Emocionante de verdad fué esta sesión de la Alianza Internacional de Escritores Antifascistas, de la Internacional en la que en ningún caso hubo disidencias, Alianza de generosos y nobles luchadores que empuñaron un arma, cuyas heridas no cicatrizan, porque para todo lo que signifique tiranía e injusticia han sido—a lo largo de la Historia—mortales.

* * *

Michel Koltzov, secretario de la Sección de Escritores Soviéticos, desenmascaró con argumentos de acero a los plumíferos lacayunos, a los navegantes en dos aguas—ejemplo, Gide—, a los "pescadores" y a los vacilantes. Puso ante éstos el espejo de los sacerdotes de Euzkadi, que Koltzov ha visto luchar a la cabeza de los trabajadores vascos, entre ellos comunistas, que hacían frente a las hordas italianas, bendecidas por el Vaticano.

* * *

Habló después el héroe sereno, el héroe escritor y poeta, alemán de alma griega, que ha cantado con acentos homéricos a la memoria de sus compañeros caídos en suelo español, en la emocionante Necrología a los héroes de la 12.ª Brigada. *Habló Gustavo Regler.*

Apareció allí con inenarrable alegría de todos los que estábamos presentes. Se la manifestamos, puestos en pie, con una ovación larga y clamorosa. Exangüe aún, débil, sin convalecer de sus heridas gravísimas, que le pusieron en trance de muerte en el frente de Aragón, allí estaba, al fin. Y nos habló, nos habló pocas y sentidas palabras, relatándonos cómo sus camaradas que le acompañaban en la lucha, al verle caer, le cuidaron, le protegieron y le animaron, bajo la lluvia de balas, con la honda y emocionada sinceridad de buenos hermanos de sangre. Dice después que la España leal es una España desbordante de sinceridad, que está siendo y será el ejemplo del Mundo, porque los soldados españoles, después de un duro combate, no descansan hasta no haber recuperado el cuerpo de un camarada que haya quedado entre las dos líneas. Y termina así: "Por España, dar la vida es poco. Hoy que darlo, cuando se vive, todo."

Suenan los acordes del himno proletario, y Gustavo Regler, haciendo un esfuerzo sobrehumano, se pone en pie para escucharle. El puño en alto, tiene que bajarlo al poco tiempo y apoyarlo en la mesa para poder sostenerse. Y se sostuvo hasta el final del himno, en que hubo de retirarse.

Le despedimos con aplausos clamorosos. En ellos se exteriorizaba nuestra honda simpatía, nuestro entusiasmo y nuestra fraternal admiración a este luchador integralmente heroico, de espíritu grande, inmarcesible.

* * *

El teniente coronel Durán, luchador valeroso e hidalgo de nuestro estilo, saludó en francés a los camaradas congresistas que le acompañaban en el escenario, pronunciando unas palabras dignas y sinceras, en que se hermanaron la cortesía y el afecto hacia nuestros camaradas extranjeros, palabras que se aplaudieron largamente.

* * *

El camarada Aparicio, comisario de la Brigada de "el Campesino", saludó en nombre de esta Brigada a los congresistas. Recitó luego un sentido romance, que se premió con grandes aplausos.

* * *

Malraux habló en francés. Tradujo sus párrafos el teniente coronel Durán.

Malraux es escritor, y allí habló en escritor. Habló en romancier. *En el fuego de sus pupilas y en la emoción contenida de su acento, no en su gesto. En su estilo tampoco habló el orador. El estilo en que relató sus anécdotas emocionantes y bellas era su propio y magnífico estilo de escritor revolucionario. En estas anécdotas evidenció, de un modo indiscutible, que todos los proletarios, todos los antifascistas, llevan en su corazón el ansia permanente de ayudarnos en la lucha entablada, de responder en todo instante a los dictados del grandioso espíritu de solidaridad con hechos, con los hechos elocuentes que Malraux tan amena y bellamente nos relató en el Cine Salamanca. Cuando terminó de hablar, otra vez se repitieron las estruendosas ovaciones, puestos en pie, con el exaltado deseo de testimoniarle la más rotunda de nuestras aprobaciones y la más fervorosa de nuestras simpatías.*

* * *

Dirigieron un cariñoso saludo a los congresistas una camarada, en nombre de los estudiantes de la F. U. E.; un delegado del Consejo Obrero de los tranviarios de Madrid—de los heroicos tranviarios de Madrid, que exponen todos los días su vida en el trabajo, igual que la exponen nuestros soldados en las trincheras—, y una camarada trabajadora del Metro, en nombre de sus compañeras.

Un camarada de Cultura Popular, después de hacer presente a los congresistas la satisfacción cordial de esta institución por su visita a Madrid, hizo, en pocas y acertadísimas frases, una sintética exposición de la obra de Cultura Popular entre los combatientes, que fué también aplaudida.

* * *

Habló después el gran escritor antifascista portugués camarada Cortesao. Hizo una emocionada apología del pueblo de Madrid, en párrafos de tan inimitable belleza y de sinceridad tan honda como no se han oído en parte alguna. Fué, repetimos, una magnífica apología, que debiera radiarse, que debiera imprimirse, para ser ampliamente divulgada en España, con el objeto de que nos demos cuenta de que el Portugal antifascista tiene hoy en nuestra patria valerosos luchadores, que defienden con el fusil, la palabra y la pluma nuestra causa y son los que limpiarán a Portugal de la negra mugre jesuítica de Oliveira Salazar, Carmona y comparsa.

* * *

Por último, escuchamos a la escritora norteamericana camarada Strong, noble y venerable luchadora antifascista, entusiasta de la defensa de Madrid, a la que dedicó un libro que se divulgó por todo el inmenso territorio de los Estados Unidos, con el positivo resultado de acrecentar allí la simpatía del pueblo norteamericano por el nuestro.

Expuso, emocionada, sus puntos de vista acerca del porvenir de nuestro pueblo. Hizo sobre esto las certeras, las sagaces afirmaciones de que todo pueblo, después de una guerra de carácter social como la nuestra, sale de ella engrandecido y poderoso; que en el futuro próximo no tendrá el control del Mediterráneo ni Alemania ni Italia: lo tendremos nosotros; que seremos internacionalmente una potencia, potencia que será grande, porque tendrá, además de las armas bélicas, el arma inmarcesible de su amor profundo y vehemente hacia la justicia social y a la paz entre todos los hombres que sepan amar, como el pueblo español, su libertad y su independencia.

EL APRENDIZ DE CRONISTA.

SALUDO DEL S. R. I. AL CONGRESO INTERNACIONAL DE INTELECTUALES ANTIFASCISTAS

«En esta reunión de intelectuales de todos los países no puede faltar el saludo del Socorro Rojo, que es la organización de solidaridad más potente del mundo. Os hablo en nombre de la Sección española, que cuenta hoy con 650.000 afiliados.

Entre vosotros faltan intelectuales que hubiesen venido a este Congreso llenos de interés y entusiasmo, pero que, víctimas del terror fascista, han muerto o tienen su salud quebrantada debido a las persecuciones y tormentos de las cárceles de Alemania e Italia. Tenemos los ejemplos de Gramsci, científico y filósofo, catedrático de Universidad y una de las glorias del pensamiento italiano, muerto después de nueve años de cárcel y torturas; Ossietzky, premio Nóbel, en la cárcel desde que subió Hitler al Poder y que sólo debido a la fuerte presión de los intelectuales y masas populares de todos los países ha conseguido obtener una cierta libertad; el asesinato de los hermanos Roselli, realizado en París por orden directa de Mussolini..., y otros muchos.

Pero entre todos los intelectuales perseguidos y muertos por la barbarie fascista queremos hacer destacar los nombres de dos, cuyo espíritu se encuentra aquí entre nosotros y que os hubiesen recibido con los brazos abiertos: Federico García Lorca y Leopoldo Alas.

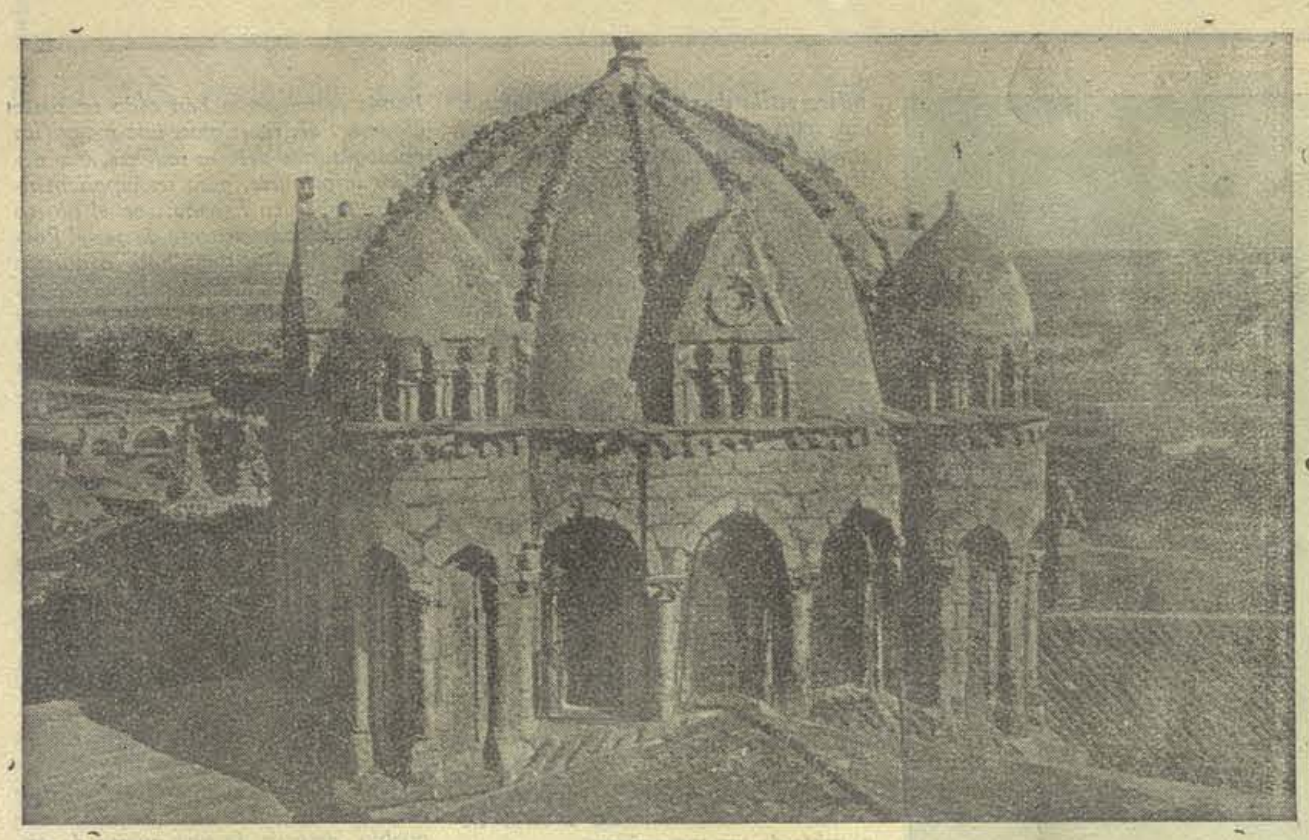
Lo mejor y lo más honrado de la intelectualidad del mundo entero está con nosotros. Sabéis muy bien que el fascismo es incompatible con la cultura. Conocéis el retraso que ha sufrido Alemania desde que Hitler subió al Poder; las persecuciones, los atropellos, los actos de terror en personas y organismos que han dedicado toda su actividad y toda su vida a elevar el nivel cultural de Alemania, para conseguir que fuese uno de los países donde la Ciencia y el Arte se desarrollasen con toda plenitud. De este modo ha sido destruída en Alemania una labor de siglos.

El Socorro Rojo os da la bienvenida y os agradece, con verdadera emoción, la ayuda que prestáis al pueblo español. Os aseguramos que mientras haya en España un puñado de españoles que sientan el apoyo de la solidaridad internacional, derrotaremos aquí al fascismo. Y derrotándolo en España, podemos decir que hemos vencido a Hitler y a Mussolini».—C. E. DEL SOCORRO ROJO DE ESPAÑA.

Una vista de la sala.

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

AYUDA
ÓRGANO DE LA SOLIDARIDAD
REDACCIÓN Y
ADMINISTRACIÓN
Abascal, 2
Teléfono 3170



La cúpula de la catedral. Al fondo el campo zamorano, testigo mudo del asesinato de nuestros hermanos, a manos de los traidores.

EN LA ESPAÑA DEL TERROR

ZAMORA

A mediados de abril llegó a Bayona Pilar Fidalgo Carasa, procedente de Zamora. Allí la esperaba su marido, José Almoina. Antes del movimiento vivían en Benavente. José Almoina era funcionario de Correos de la localidad y socialista significado. En la mañana del 20 de julio del 36, José Almoina salió de Benavente para prevenir de la situación de Zamora al Gobierno civil de León y pedir refuerzos en Astorga. A la media hora de dejar la ciudad entraron los rebeldes en Benavente. Eran falangistas procedentes de Valladolid. Una de las primeras visitas que hicieron fué la casa de José Almoina. En vista de que no encontraron al dueño de la casa, quisieron llevarse a su mujer. Uno de ellos advirtió el estado en que se encontraba (séptimo mes de embarazo), e intervino... La miraron atravesadamente:

—Quédate ahora a parir. Después ajustaremos cuentas.

* * *

A los ocho días de dar a luz la condujeron a la cárcel de Zamora. Se acababa de levantar de la cama y estaba muy débil. La vida en aquel antro era horrible. A los tres días sufrió una tremenda hemorragia vaginal, con descenso de matriz e infección en la vejiga. Como no la dejaron que llevara ropa alguna, tenía que dormir en el suelo, sobre una manta de otra compañera detenida. La hemorragia continuaba. Entonces pidió auxilio a la carcelera, una verdadera hiena. Obligaba a las compañeras detenidas a que se la llamase «doña Teresa». Ella correspondía tratando de tú a las detenidas e injuriándolas constantemente.

Por fin vino el médico, un tal Pedro Almendral. Al enterarse para quién era la asistencia, exclamó: «¡Es para la mujer de ese canalla de Almoina!... ¡Pues que se muera!...»

* * *

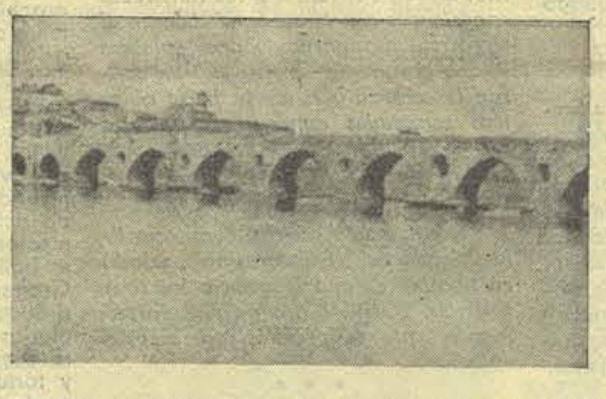
Para darse idea de la vida que llevaban aquellas mujeres en la cárcel, bastará decir que vivían en una celda cuarenta. Por todo mobiliario, dos bancos, capaces cada uno para tres personas, y el suelo para dormir. Allí se hacinaban mujeres y niños de pecho. No se podían abrir las ventanas, y el ambiente era irrespirable. La ropa se lavaba en un caldero que al mismo tiempo hacía las veces de retrete.

De vez en cuando, al atardecer, se llevaban a algunas detenidas, que ya nunca se volvería a saber de ellas. Si tenían hijos con ellas, cosa muy frecuente, la primera medida era arrancárselos de sus brazos. Ya se sabía: madre a quien quitaban un hijo, tardaba pocas horas en morir.

Las escenas eran desgarradoras. La desventurada se despedía de su hijito entre gritos y lágrimas. Se lo arrancaban brutalmente. Entonces la madre perdía toda noción de la realidad. Sus ojos atónitos se perdían en la lejanía. Así se la llevaban, sin protestas ni gritos, muerta ya.

Por eso, cuando daban las doce de la noche sin que aquellas desventuradas mujeres oyeran pasos en la escalera, se consideraban felices. Unas habían salvado la vida por veinticuatro horas; otras se habían ahorrado el lacerante dolor de ver cómo se llevaban a una compañera. Pero cuando al atardecer se oían los pasos, el terror se pintaba en los ojos abiertos. Se hacía un silencio profundo en la celda, y las trágicas pisadas, cada vez más cercanas, resonaban en los empavorecidos corazones. Se presentaban por lo general tres guardias civiles y algunos falangistas. En medio de un silencio de espanto, se leían uno, dos o tres nombres, según los casos.

Lo verdaderamente trágico era que



El Duero. Sus aguas se han teñido con la sangre de los republicanos asesinados por los falangistas.

las demás—que escuchaban con angustiosa ansiedad la lectura, haciendo entretanto mamar a sus hijos para que no llorasen—incitaban a las designadas a que no se entretuviesen en arreglarse o vestirse. Todas sabían que las nombradas iban a ser asesinadas, y se debatían en el horroroso trance de que la escena acabase lo más rápidamente posible, pues si las reclamadas para el sacrificio tardaban en ponerse en marcha un minuto, los más soeces y bárbaros insultos surgían de la boca de los verdugos, que amenazaban con llevarse a todas en represalia por la tardanza.

Lo terriblemente curioso es que las pobres que iban a morir obedecían las indicaciones de las demás y salían precipitadamente, algunas sin calzarse. Era un espectáculo que hubiera ablandado el corazón más duro. Los guardias civiles y los falangistas permanecían indiferentes. A veces se reían entre injurias y frases soeces.

Esta es la vida en la cárcel de mujeres de Zamora. Pilar Fidalgo ha vivido nueve meses en ella, hasta que, canjeada por una familia facciosa, pudo llegar a Bayona. Ella y otros evadidos han proporcionado datos sobre el terror faccioso en la provincia. Los crímenes, las vejaciones y los martirios contra las clases populares se enlazan en una cadena interminable.

* * *

Desde los primeros días, las ciudades y los pueblos de Zamora conocieron los procedimientos fascistas. No hay rincón de la provincia, por apartado que sea, que no haya sido manchado por la efusión de sangre. Los caminos y carreteras, desde Valladolid, Salamanca, Astorga, Sanabria; los senderos más escondidos, han estado meses y meses cubiertos en sus bordes y cunetas de cadáveres. Se han organizado metódicamente partidas de asesinos para recorrer las más apartadas aldeas en busca de víctimas y de botín. No hay vida tranquila ni propiedad segura. No se pueden llevar lutos, ni llorar a los muertos, ni visitar a los presos, so pena de seguir la misma suerte.

* * *

Familias y familias hambrientas, pues nadie puede darles ocupación sin correr el riesgo de ser acusados de «protección a la canalla roja», tienen que ocultar en el interior de sus almas el intenso dolor por la muerte violenta de sus seres más queridos. Muchas viudas se han vuelto locas.

Muchos niños abandonados, por haber sido asesinados sus padres, deambulan hambrientos, sin atreverse ni aun a pedir limosna, y se desvanecen en los quicios, todo por el terrible delito de ser hijos de republicanos. Las viudas, las madres, las hermanas de los asesinados no pueden salir a la calle sin ser insultadas y ultrajadas por las hordas de Franco.

* * *

Los protestantes también sufrieron y aún sufren atrozmente. En Benavente, no bien entraron, asaltaron la capilla evangélica, arrojando a la calle todos los objetos del culto. Después procedieron a la detención de casi todos, muchos de los cuales fueron asesinados. Todas las capillas evangélicas de la provincia han sido arrasadas: la de Barcial del Barco, la de Torre del Valle, la de Toral de los Guzmanes, la de Castrogonzalo... En este último pueblo, la capilla y casa del pastor, aneja a ella, estaban bajo la protección del pabellón británico. De nada sirvió, siguiendo idéntica suerte que las demás. Los evangélicos de Castrogonzalo, ejemplares por muchos estilos, fueron asesinados casi en bloque, y a la cabeza de ellos Elías, alcalde del pueblo, y Antonio Rodríguez Gómez, uno de los más entusiastas fieles.

Los protestantes y masones han ido unidos en la muerte en todo el territorio que detentan los rebeldes.

* * *

En más de seis mil se calculan los seres que cayeron bajo las pistolas de los «salvadores de España» en Zamora. De ellos, más de quinientas mujeres. He aquí algunos nombres:

En Zamora: Antonio Moreno Jover, diputado a Cortes de Izquierda Republicana; Quitino Salvadores Crespo, ex diputado de las Cortes Constituyentes; Antonio Pertejo Seseña, ex compromisario en las últimas elecciones; Manuel Antón Martín, secretario de la Federación Provincial Obrera; Tomás Martín, gobernador al estallar el movimiento; Angel Salvadores, doctor Anciones, Herminio Asorey, Gonzalo Alonso Salvador, Luna Larma, Aurelio Mato, Julio Ayuso; Belmonte, sin filiación política, sólo por ser amigo de Galarza... La lista sigue interminable, y esto sólo entre las personas conocidas. Después quedan cientos y cientos de obreros, empleados, comerciantes... Esta ola de criminalidad se extendió desde la capital a todos los pueblos de la provincia. En Benavente la represión cobró un aspecto indescriptible. La familia Alonso fué totalmente exterminada. Asesinaron a Venancio Alonso; a su mujer, María Gorrea, y a Cesáreo Alonso. A una hermana de ambos se la llevaron, y a los pocos días apareció su cadáver en el río, horriblemente mutilado: los senos cortados, así como los dedos, y destrozadas sus partes íntimas. A guarda que descubrió el cadáver le asesinaron al día siguiente. Se dijo que uno de los autores de tan bárbaro hecho era un hijo del médico de la localidad, Sixto Huerga.

Otros pueblos de triste memoria son Arrabalde, Morales del Rey, Mangueses de la Polvorosa...

Un aire alucinante de locura surca las ciudades y los campos de Zamora que gimen bajo la tiranía de la devastadora pisada de los traidores.

Dos vistas de Zamora, la ciudad castellana, hoy bajo las garras del fascismo.

UNIÓN POLIGRÁFICA, C. O.—MADRID

© Archivos Estatales, cultura.gob.es